



# La constitución de la novela histórica\*

Autor:

Frutos, María Sara

Revista:

Boletín de reseñas bibliográficas

1997, 5/6, 27-29



Artículo



## LA CONSTITUCION DE LA NOVELA HISTORICA\*

por María Sara Frutos

En este nuevo acercamiento teórico a la novela histórica, Noé Jitrik se propone definir sus rasgos fundamentales. Lo hace a través de un método analítico, con líneas de pensamiento que parecen encadenarse por azar pero que, sin embargo, están cuidadosamente enlazadas: rodea a su objeto, descubre de un modo paulatino sus posibilidades, lo circunscribe a determinadas coordenadas históricas y profundiza en la retórica de su discurso. Así, la novela histórica no es vista como el producto circunstancial de la genialidad o la creatividad de un escritor, sino como la “culminación o máxima realización de lo que es novelar”, es decir, como “la novela por excelencia”.

El estilo es didáctico y, en tal sentido, ciertos rasgos no evitan la faceta docente del autor. Así, el trabajo redundante en preguntas retóricas y en aclaraciones de conceptos; retoma las definiciones a las que se llegó para hacer partir desde allí nuevos análisis; nunca abandona al lector, sino prefiere involucrarlo en las afirmaciones más importantes.

El estudio se divide en cuatro partes, de las cuales la fundamental y, acaso, más original es la cuarta. Sin embargo, ninguna de ellas puede leerse cabalmente por separado a causa del método de entrelazamiento de conceptos antes mencionado. La primera parte, “Un acercamiento teórico a la noción de ‘novela histórica’”, realiza, como el título anticipa, un análisis del concepto para deslindar sus rasgos más notorios. Es curioso apuntar que, si bien en el subtítulo del libro aparece la palabra “género” sin cuestionamiento, al comenzar el análisis se pone en duda la categorización. Sin embargo, aunque Jitrik señala que “se trataría de entrar en esa especie, que algunos consideran ‘género’, denominada ‘novela histórica’”, luego se abandona el problema de si la especie “novela histórica es un género o no lo es”.

---

\* Noé Jitrik, *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

---

En cambio, el análisis específico comienza por la aparente contradicción que existe en la denominación “novela histórica”, lo cual constituye un oxímoron. El término “novela” remite al orden de la invención, de la ficción y, por lo tanto, de algún modo, a la “mentira”. Mientras que el calificativo “histórica” nos conduce al orden de los hechos, de la historia, que implicaría “verdad”. Sin embargo, esta verdad no es científica, sino que deviene de una racionalidad, de una explicación de los hechos que tiene un sentido. El acuerdo entre la verdad y la mentira (que sería un escándalo lógico, aclara Jitrik) se explica por la figura retórica del oxímoron: un calificativo que, aunque en apariencia contradice aquello que califica, lo convierte, en lugar de negarlo, en un término mucho más rico desde el punto de vista del significado. Si el elemento histórico aporta la materia y el fundamento, la ficción se favorece, ya que tradicionalmente se le ha exigido verosimilitud.

Ahora bien, cualquier novela - señala Jitrik - refiere determinado tipo de saber “ya sabido”, que el autor, en el caso de la novela histórica, entiende autorizado por la configuración de un imaginario social. Éste se mueve por dos pulsiones o tendencias: un deseo de reconocerse en un proceso histórico cuya racionalidad no es clara (¿qué pasó?) o la necesidad de definir la identidad (¿quiénes somos?). El autor encuentra estas pulsiones, que suponen la idea de crisis, en el romanticismo europeo, el cual, a su vez, acompaña los procesos latinoamericanos posteriores a la independencia, que permiten el surgimiento de la novela histórica en América Latina.

En la segunda parte, “La experiencia preliminar”, el autor examina de dónde surge lo que consideramos hoy la novela histórica. Sin embargo, más que antecedentes, son, quizás, modos por los que la literatura se relacionó con la historia en determinados momentos y que servirán para explicar ciertos mecanismos constitutivos del objeto en cuestión. Entonces, si bien ubica los inicios de la expresión literaria de lo histórico en la antigüedad, propone tres momentos: el teatro isabelino y la obra de Shakespeare, que fuerza el sentido de la historia para advertir sobre un futuro problemático y que da un carácter trágico a sus héroes (de allí una intención didáctica); el enciclopedismo francés, que produce un interés muy marcado por lo otro para entender lo propio y hacerlo entrar en una continuidad lógica de la historia occidental; y el Siglo de Oro español, que tiende a hacer de la historia un mito o a armar un sistema de alusiones políticas fuertes que se vinculan con la historia inmediata.

Si en la primera parte el autor señala qué es la novela histórica y en la segunda de dónde surge, en la tercera parte, “Su condición romántica y la transgresión

de los límites”, intenta encontrar una línea que vaya desde las primeras novelas históricas hasta las que se escriben en la actualidad, a partir de un concepto amplio de escritura como un proceso que abarca varios planos. “Sus formas son diferentes, no un modo básico de construcción”, escribe Jitrik. Este modo básico de construcción es un “modelo”, que se impone oportunamente en Latinoamérica, porque responde a una necesidad cultural de búsqueda de identidad (de allí su condición romántica).

Por un lado, Noé Jitrik busca responder a interrogantes sobre la novela histórica en general, en Europa y en Latinoamérica. Pero en muchos casos, el modelo europeo sirve para explicar, contrastar y deslindar la novela histórica latinoamericana. Aunque no lo manifiesta así, su interés fundamental parece querer situar la novela histórica hispanoamericana en relación con la europea y en apuntar sus características. Existe también un diálogo entrelíneas con el libro de Georg Lukács, *La novela histórica*, donde el trabajo de Jitrik funcionaría como una más amplia respuesta a la problemática de la novela histórica, ya que incluye no sólo lo europeo sino también lo latinoamericano.

Por otro lado, Jitrik advierte que toda novela histórica propone dos interrogantes básicos: qué tiene de histórica y cuáles son los recursos novelísticos propios. La primera pregunta se responde comparando lo que dice la novela (aquello que el autor denomina “referido”) con los antecedentes históricos (el “referente”). El segundo interrogante se corresponde con los contenidos de la cuarta y última parte del trabajo, “El discurso de la novela histórica”. En ella se analizan los conceptos de referente y referido así como el de la representación y su mecánica; se explica el proceso de construcción del referido y del referente para establecer la retórica novelística e histórica, así como los procedimientos de verosimilización y su contrario; se expone sobre la finalidad de la novela histórica y sobre el contexto y el cotexto, que permiten clasificarla en novela histórica arqueológica o catártica; y, en fin, se reflexiona sobre la validez de lo histórico en ella.

Sustenta el trabajo una extensa bibliografía, que el autor menciona explícitamente en algunos casos o, en otros, alude en forma indirecta. Sin embargo, el lector que desee profundizar sobre el tema carece de un listado sistemático, ya sea de la bibliografía teórica pertinente como de las novelas históricas que se mencionan.